Séptima unidad Tarea#4

Principios Espirituales.

La séptima unidad nos centramos en la rendición, la confianza, la fe, la paciencia y la humildad; llevamos nuestra rendición a un nivel mas profundo. Lo que empezó en el la primera unidad como un reconocimiento de nuestra adicción, ahora incluye un reconocimiento de los defectos asociados a la adicción. También llevamos la rendición del segundo paso a un nivel mas profundo. Llegamos a creer que nuestro Poder superior puede hacer más que solo ayudarnos a mantenernos limpios. También recurrimos a este poder para que nos alivie de los defectos. A medida que pasa el tiempo, cada vez tenemos más confianza en un poder superior y en el proceso de recuperación.

1.-¿he aceptado mi impotencia ante mis defectos igual que ante mi adicción?

2.-¿Cómo he profundizado la rendición?

Los principios espirituales de confianza y fe son básico en la séptima unidad, debemos estar lo suficiente seguros de nuestro Poder Superior para confiar en que nos quite los defectos. Tenemos que creer que nuestro Poder Superior va hacer algo con ellos, sino, ¿Cómo vamos a tener fe para pedirle que los elimine? Hay que evitar la tendencia a llevar la cuenta de todo lo que hace Dios, según nosotros, para eliminar nuestros defectos. No es difícil imaginar a donde nos llevaría esta forma de pensar si, al cabo de un tiempo, vemos que a un tenemos determinados defectos de carácter. En cambio, nos centramos en las medidas prácticas que hay que tomar en esta unidad: pedir humildemente, practicar los principios espirituales y no interponernos en el camino de Dios. Puede que los resultados de la séptima unidad no sean evidentes de inmediato, pero con el tiempo los serán.

3.-¿Creo que mi poder superior me quitara los defectos o me liberara de la compulsión de dejarme llevar por ellos? ¿Creo que me convertiré en una persona mejor como resultado del trabajo de esta unidad?

4.-¿De que forma aumenta la fe en Dios, tal como lo concibo, como resultado del trabajo de esta unidad?

La confianza y la fe por sí solas no nos servirán para que trabajemos esta unidad a lo largo de toda la vida; también debemos practicar la paciencia. Aunque haya pasado mucho tiempo desde que empezamos a pedir al Poder Superior que nos quitase determinado defecto, debemos seguir siendo pacientes. De hecho, es posible que la impaciencia sea uno de nuestros defectos. Podríamos considerar las épocas de espera como un don; son los momentos en los que mas debemos practicar al principio de la paciencia. Después de todo, una de las formas de progreso más fiables es superar las barreras que se interponen en nuestro camino espiritual.

5.-¿Qué oportunidades de crecer he tenido últimamente? ¿Qué he hecho con ellas?

Por último, mientras trabajamos este paso, debemos mantener la conciencia del principio de humildad, más que la de ningún otro. Por medio de algunas preguntas, es bastante fácil ver si estamos enfocando este trabajo con humildad:

6.-¿Creo que solo mi Poder Superior puede eliminar mis defectos de carácter? ¿O he tratado de hacerlo por mi cuenta?

7.-¿Me impacienté porque mis defectos de carácter no se eliminaron enseguida, en cuanto lo pedí? ¿O tengo confianza en que Dios los eliminará a su debido tiempo?

8.-¿Mi sentido de objetividad ha sido desproporcionado últimamente? ¿He empezado a considerarme más importante o poderoso de lo que en realidad soy?

9.-¿Qué entendí como resultado de este trabajo?